



Una noche en la ópera (Sam Wood, EEUU 1935)

El extravagante sentido para los negocios de Groucho hace embarcar hacia Nueva York a las grandes estrellas de la Ópera de Milan, con unos polizones inesperados a bordo: Harpo y Chico. Entre los tres revolucionan el barco, organizan un escándalo en Nueva York y convierten la noche del estreno en una locura que el mundo de la ópera nunca podrá olvidar.

HACER LAS COSAS SENCILLAS... Y CON HUMOR

Vamos concluyendo el año 2011... y el 2012 está a la vuelta de la esquina. Y no queremos despedirnos de un año tan extraño como este sin un toque de humor. Durante todo este convulso tiempo que vivimos hemos escuchado de todo. Desde profetas del pasado a estadistas del corto plazo. Pero una de las cosas que más nos ha convencido es que había que volver al "back to basis". En castizo, hacer las cosas fáciles, sencillas. Como dice Warren Buffet "yo no invierto en negocios que no comprendo". O sea, proponemos una vuelta a las cosas fáciles de comprender.

Y si además a este concepto le añadimos una chispa de humor, ¡pues mejor que mejor! ¿No nos será más agradable la vida?

Dispuestos a ahondar en el concepto de las cosas sencillas y además cumplir la máxima de que sea con un toque de humor, hemos buscado en nuestro baúl de cine alguna secuencia que nos inspirara en esta línea y hemos de confesar que cuando visionamos la secuencia que te proponemos de los Hermanos Marx en *Una noche en la ópera* caímos rendidos ante la genialidad y la clarividencia de estos cómicos.

No sólo eso, sino que nos ocurrió como con las patatas fritas... que no pudimos ver una única escena. Así que nos hicimos unas palomitas y ¡hala! a ver esta excelente e hilarante comedia.

Si claro, como ya muy bien has intuido la escena elegida es la de "... la parte contratante de la parte contratante...". En esta escena Groucho y Chico están ante un contrato, el cual, como todos los contratos, intenta cubrir diversas casuísticas para protegerse de lo previsible y de lo imprevisible, lo cual complica lo que podría ser un acuerdo claro y sencillo. Y aunque desde este mundo tan retorcido y contrahecho que nos hemos construido nos parezca extraño, en muchas ocasiones es posible un acuerdo basado en una sencilla, escueta y honesta redacción.

¿Por qué no intentamos hacer sencillas las cosas que son naturalmente sencillas? Como dice un buen amigo nuestro: "En mi empresa somos especialistas en hacer difíciles las cosas fáciles... y las difíciles las convertimos en imposibles". Pues nada... hagamos como hacen Groucho y Chico, que con maestría van simplificando paso a paso lo complejo hasta llegar a una simplicidad total jugando con el absurdo.

Sencillez y humor... las dos claves que proponemos como indispensables para afrontar con entereza un 2012 que ya asoma desafiante por el horizonte.

¡Ah! Y para este próximo año tenemos previsto aplicar a nuestras newsletter estos dos conceptos... a ver si lo conseguimos, pues no nos engañemos, la simplicidad es bien compleja de alcanzar.

Querido y abnegado newslettero, deseamos despedas el año con los tuyos y con la mejor de las sonrisas. Y si el ver *Una noche en la ópera* te ayuda a ello... ¡pues adelante!